



NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS EN CUATRO CIUDADES

VACCEAS *Dessobriga
Intercatia
Pintia y
Cauca*

Carlos Sanz Mínguez
Juan Francisco Blanco García
(editores)

**NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS
EN CUATRO CIUDADES VACCEAS**
Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca

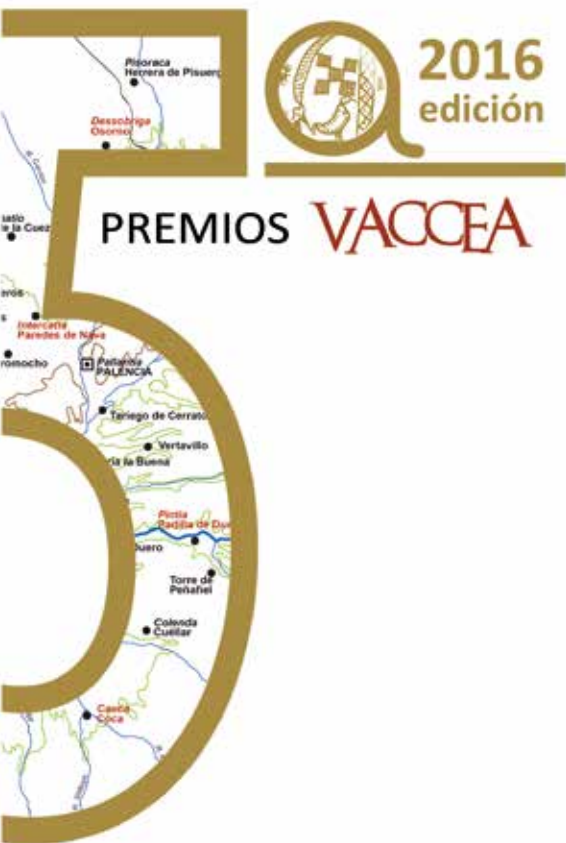
Vacceca Monografias, 6

Carlos Sanz Mínguez
Juan Francisco Blanco García

editores

Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas
Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca

Valladolid, 2018



© De la presente edición: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

© Carlos Sanz Mínguez y Juan Francisco Blanco García, editores

© De los textos: los autores respectivos

Edita: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Maquetación y diseño: Eva Laguna Escudero - Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Impresión: Gráficas Benlis. Valladolid

Impresión en España - Printed in Spain

ISBN: 978-84-09-02539-8

Depósito Legal: DL VA 460-2018

NOVEDADES Y PERSPECTIVAS DE LA ARQUEOLOGÍA VACCEA*

Fernando Romero Carnicero
Universidad de Valladolid

No teniendo muy claro por dónde empezar, todo hay que decirlo, he decidido hacerlo por el principio; algo a lo que me ha dado pie la lectura de un texto recién salido de la imprenta, de dos compañeros y amigos aquí presentes: Juan Francisco Blanco y Carlos Sanz. El mismo dice así: «Se puede decir que fue en 1959, con *La región vaccea* de Federico Wattenberg, cuando nacieron los estudios sobre el mundo vacceo» (Blanco y Sanz, 2016) y si lo he elegido es porque no estoy del todo de acuerdo con él y porque, como veremos, creo que ello, *stricto sensu*, tuvo lugar años más tarde, algo más de treinta años después.

Pero, como digo, empezemos por el principio. Fue, en efecto, a partir de la década de los sesenta del pasado siglo cuando las cerámicas hechas a torno, cocidas en fuego oxidante y decoradas con pinturas, de Numancia y otros yacimientos contemporáneos de la segunda Edad del Hierro, empezaron a denominarse celtibéricas, nombre

con el que, curiosamente y en fecha tan temprana como finales del siglo XIX, se había referido ya José Ramón Mélida (1883: 394) a las cerámicas que, desde los inicios de la siguiente centuria en adelante, con la publicación del segundo volumen de los *Essai* de Pierre Paris (1904) —y más concretamente a partir de 1910, cuando el mismo autor se refiere expresamente a las numantinas en el volumen primero de sus *Promenades Archéologiques en Espagne* (Paris, 1910: 245-249, lám. XLVIII)—, se llamaron ibéricas. Dichas cerámicas, como todos sabemos, terminaron por convertirse en las cerámicas celtibéricas por antonomasia y en el fósil guía director de un proceso de homogeneización cultural de la meseta Norte que, gradualmente y de este a oeste, coincidiendo con la fase de plenitud del Segundo Hierro y el nacimiento de los *oppida*, tiene lugar a lo largo de las últimas centurias a.C. y se conoce con el nombre de "celtiberización".

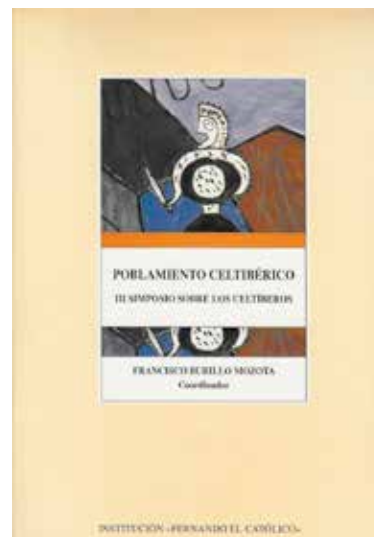
* El presente texto reproduce, con algunas modificaciones puntuales, el presentado en las sesiones que, sobre «Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas» y con ocasión de la entrega de la 5.ª edición de los Premios Vaccea, que otorga el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid, tuvieron lugar el día 27 de octubre de 2016, en el Aula Magna Lope de Rueda de la Facultad de Filosofía y Letras vallisoletana; como es lógico, eso sí, se han incorporado las pertinentes referencias bibliográficas. Al tiempo, quiero dejar constancia aquí de mi agradecimiento al profesor Sanz Mínguez, director del mencionado centro, por haberme confiado la ponencia inaugural del citado evento.

Y este punto de vista un tanto uniforme sobre cuanto ocurre durante la segunda Edad del Hierro en las tierras meseteñas, al margen del mundo ibérico, parte de la aportación de Wattenberg, en 1959, al *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, no en vano titulada «Los problemas de la cultura celtibérica» (Wattenberg, 1960), pues es particularmente evidente en relación con el sector central del valle del Duero, al entender el profesor vallisoletano, siguiendo a Apiano (*Iber.*, 51), que los vacceos eran la quinta nación de la Celtiberia. Y no menos significativo resultaba en este sentido, una vez más, el título con que vio la luz, ese mismo año, la tesis doctoral del autor: *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero* (Wattenberg, 1959).

A partir de ahí surgiría algunos años más tarde una visión de la cultura celtibérica y del proceso celtiberizador, debida en primera instancia a Ricardo Martín (1985: 123-131; y 1986-87: 78-83) y algo más tarde a él mismo y a Ángel Esparza (Martín y Esparza, 1992: 259-261, 273-274 y 275-276). Según su perspectiva, por encima de los rasgos arqueológicos peculiares que parecen atisbarse, a comienzos de la segunda Edad del Hierro, preludiando la formación de los pueblos prerromanos, y concretamente el de los vacceos, termina por extenderse, en la plenitud de di-

cha fase, una fuerte homogeneización cultural, que llega a eclipsar tales atisbos; una perspectiva a la que sus propios autores se refieren como «fundamentalmente meseteña» y a la que por aquellos mismos años noventa otros colegas, caso de Alfredo Jimeno y Marian Arlegui (1995: 98-99), califican de «perspectiva ‘duriense’», basándose sobre todo, como insistiera Francisco Burillo (1993: 233-236; y 1995b: 515-516), en el carácter unitario de las cerámicas y las joyas.

Y ocurría esto último, precisamente, en el III Simposio sobre los Celtíberos, dedicado al *Poblamiento celtibérico* y celebrado en Daroca (Zaragoza) en 1991, aunque su publicación se dilatara hasta 1995. En efecto, en tal ocasión, en la que al igual que en otra anterior fueron invitados a participar investigadores de territorios más amplios «que el estricto solar de los celtíberos históricos [...] para conocer si hay alguna variación en el sistema de ocupación del territorio y en los patrones de asentamiento, dado que éste puede ser un parámetro determinante para conocer si existen distintas estructuras socioeconómicas, y si éstas corresponden o no a las diferencias de carácter étnico que las fuentes escritas reflejan.» (Burillo, 1995a: 4), José David Sacristán, Luis Carlos San Miguel, Joaquín Barrio y Jesús Celis (1995) defendieron una ponencia que todavía presentaba



un título revelador: «El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero». Aun presentaron, además, los dos primeros sendas comunicaciones sobre sus particulares puntos de vista al respecto (Sacristán, 1995; San Miguel, 1995); en la suya, y en dos más que firma con otros compañeros, San Miguel apea el calificativo “celtibérico”, por más que antes hubiera sido utilizado exclusivamente en su acepción temporal, sustituyéndolo por el de “vacceo” para referirse a sus modelos de poblamiento y hábitats (San Miguel, Arranz y Gómez, 1995; Sierra y San Miguel, 1995).

Fue entonces, cuando, a raíz de aquello y como tantas veces hemos comentado, no sin cierta jocosidad, los vacceos fueron expulsados de la Celtiberia. Porque, como se encarga de remachar Burillo, a la vista de tales intervenciones, en sus «conclusiones y comentarios» en las Actas del mencionado evento: «Los resultados [...] muestran la rotunda diferencia existente entre los vacceos y los celtíberos, en algo tan importante como los patrones de asentamiento, reflejo de su distinta estructura socioeconómica» (Burillo, 1995b: 515 y 527-528). La peculiaridad de los vacceos radica en la configuración de asentamientos de gran tamaño, muy distantes entre sí y sin intervisibilidad, cuyo origen se remonta a la Cultura del Soto en la primera Edad del Hierro; un proceso, en fin, que difícilmente podría vincularse al de celtiberización del territorio vacceo pues se produjo en éste último con anterioridad al celtibérico arévaco.

Y, sin demérito de ninguna de las aportaciones precedentes, éste es a mi juicio el momento en el que realmente se inician los estudios sobre el mundo vacceo, cuando se asume que se va a abordar la arqueología de ese grupo étnico y no el de los vacceos celtiberizados o los celtíberos occidentales; algo que, no sin alguna reticencia, bien es verdad que cada vez más leve, parece haberse ido consiguiendo, como vamos a ver a continuación.

Corría también la última década del pasado siglo cuando se daban los primeros pasos conducentes a desmontar ese enfoque unitario y uniforme de la segunda Edad del Hierro en la meseta Norte, a rastrear e identificar los rasgos materiales de los vacceos y a tratar de definir su cultura. Un primer hito en dicho sentido lo constituye el volumen *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, publicado en

1993 por la Junta de Castilla y León y editado por mí mismo, junto con Carlos Sanz y Zoa Escudero (Romero, Sanz y Escudero, 1993a). Una de las contribuciones más interesantes de dicha obra, en la que se reunían trabajos debidos a una veintena de autores, fue, como señalábamos sus editores en la introducción a la misma, procurar ampliar los horizontes para el estudio y comprensión de ese personalísimo pueblo de los albores mismos de la historia meseteña que era el vacceo; en definitiva, y como reza el mismo título de esa introducción, ofrecer «una visión renovada de la arqueología vaccea» (Romero, Sanz y Escudero, 1993b).

Es así cómo, tras el análisis del poblamiento a partir de las prospecciones o la fotografía aérea, las largas secuencias estratigráficas de Benavente, Simancas, Medina del Campo y Cuéllar, si bien es cierto que referidas fundamentalmente al mundo del Soto, permiten advertir también cómo se desarrolló el tránsito a la segunda Edad del Hierro, un tema de candente controversia en aquel momento, al que nos acercaban las cerámicas a peine de Olivares de Duero y que se seguía a través del yacimiento de Matapozuelos. Los asentamientos vacceos de Coca, Montealegre de Campos, Melgar de Abajo y Padilla de Duero nos acercaron, sobre todo, a la arquitectura doméstica y en el caso del último de ellos a comprender la diversidad funcional de los diferentes espacios que integran un *oppidum*: el poblado propiamente dicho, su barrio artesanal y su cementerio con el *ustrinum* correspondiente. El estudio de los tesoros recuperados en la antigua *Pintia* completaba esta prístina mirada al mundo de los vacceos que, aunque en buena medida arqueográfica y tradicional, aportaba una importante y novedosa documentación.

Dos años después, en 1995, con Germán Delibes, Fernando Romero y Arturo Morales como editores, la Junta de Castilla y León publicaba *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*, un volumen, concebido en muy buena medida como complemento del anterior y en el que casi una veintena de trabajos habían requerido la estrecha colaboración de otros tantos investigadores, especialistas de muy diversas disciplinas, dado que lo que se pretendía era la reconstrucción del paisaje del valle medio del Duero durante el primer milenio a.C. y de los posibles recursos susceptibles de explotación en dicha época (Delibes, Romero y Morales, 1995).



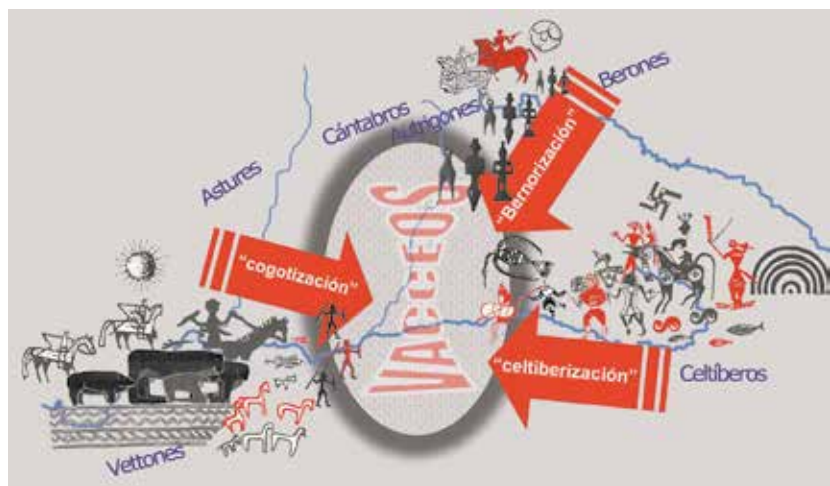
A un análisis geográfico del medio físico sigue una amplia panorámica de la Edad del Hierro en el Duero Medio, que supuso una visión totalmente nueva respecto de aquella que, diez años antes y con cierto carácter divulgador, viera la luz en la *Historia de Castilla y León* (Romero, 1985; Martín, 1985). Unas «consideraciones finales», asumidas y firmadas por la mayor parte de los autores, con las que se entiende que cuanto queda dicho no es ni mucho menos definitivo, al tiempo que constituyen una invitación a nuevas aportaciones, cierran el volumen comentado. Entre una y otras se desgranar una serie de estudios de documentación arqueológica y medioambiental.

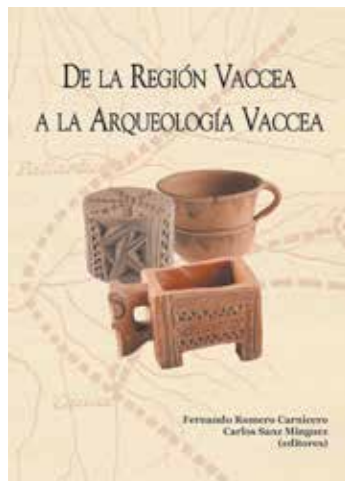
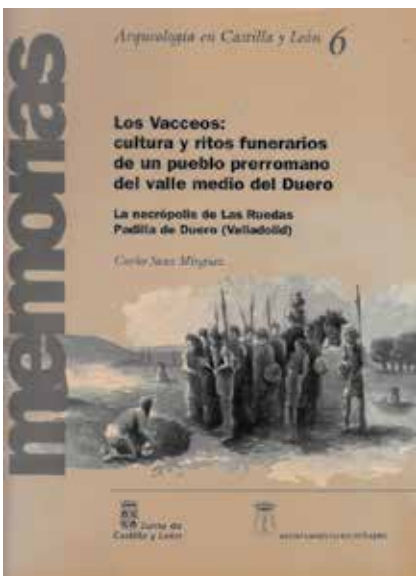
Se vuelve nuevamente sobre los yacimientos de Montealegre de Campos, Medina del Campo, Melgar de Abajo y Padilla de Duero y se añaden a ellos los de Valoria la Buena y El Soto de Medinilla, y, en este último caso, tanto sobre el asentamiento vacceo como sobre el llamado «céltico». Les siguen los estudios palinológicos, carpológicos, antracológicos y arqueozoológicos de las muestras recuperadas en esos y otros yacimientos.

El siguiente hito importante habría de esperar tres lustros y lo constituyó la conmemoración del cincuenta aniversario de la publicación de *La región vaccea* de Federico Wattenberg, pero creo necesario y justo hacer una referencia, antes de dar paso al nuevo milenio, a un texto breve pero muy significativo. Me refiero al capítulo sexto de *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero*, la tesis doctoral de Carlos Sanz sobre la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*, puesto que en el mismo se recogen las consideraciones finales con un sugestivo subtítulo: «Hacia una definición de la cultura

vaccea» (Sanz Mínguez, 1997: 505-512). Se reivindica aquí la más que probable paternidad vaccea de las cerámicas decoradas con peine impreso y de los puñales de tipo Monte Bernorio, que se erigirían así en elementos característicos de la identidad cultural vaccea en los momentos previos a la celtiberización, proceso este último que, de la mano de las cerámicas torneadas, habría supuesto, como hemos tenido ocasión de comentar, una fuerte homogeneización cultural del ámbito meseteño. Al tiempo se manifiestan las reticencias a considerar al territorio vacceo «cogotizado» primero y «celtiberizado» después y, sin negar la deuda cultural que los vacceos pudieran tener respecto de vettones y arévacos, se ponen de manifiesto las no menos intensas relaciones mantenidas con turmogos y autrigones. La lectura alternativa que algunos investigadores proponen para el texto de Apiano (*Iber.*, 51), por la que en vez de considerar a los vacceos «otro pueblo de los celtíberos», se los tiene por «otro pueblo *distinto* de los celtíberos» (Sopeña y Ramón, 2006), el que se trate de gentes ágrafas o el que no acuñaran moneda son, por otro lado, elementos que hablarían a favor de una celtiberización superficial. Y abundarían finalmente a favor de la personalidad vaccea la comentada singularidad de los patrones de asentamiento o la concentración en el Duero Medio de la llamada orfebrería celtibérica, de determinadas formas y decoraciones de cerámica pintada y

Vacceos constreñidos por la historiografía (Sanz, 2010).





de ciertas cerámicas singulares, coincidiendo con la plenitud de la segunda Edad del Hierro. Todo ello lleva finalmente a Carlos Sanz a defender la existencia en el valle medio del Duero de un área cultural vaccea, desde los inicios mismos de la segunda Edad del Hierro y hasta la romanización; de una identidad vaccea, altamente creativa y dinámica, que permitió a Diodoro de Sicilia (*Bib. Hist.* V, 34, 3), siguiendo a Posidonio, tener a los vacceos como el pueblo más culto entre los vecinos de los celtíberos.

Llegamos así al nuevo siglo, al año 2009, en que se cumplían, como queda dicho, cincuenta años de la publicación de *La región vaccea*; con tal motivo el Centro de Estudios Vacceos de la Universidad de Valladolid, que lleva el nombre de su autor, Federico Wattenberg, organizó unas Jornadas Científicas que reunieron de nuevo a un elenco de especialistas en torno a los vacceos; un año más tarde sus aportaciones veían la luz en *De la región vaccea a la arqueología vaccea*, un volumen editado por Carlos Sanz y quien esto escribe (Romero y Sanz, 2010). Su título pretendía ser, como señalábamos en la pertinente introducción, un nexo entre la obra de Wattenberg y las perspectivas actuales de la investigación, tarea futura que él ya entrevió al apuntar, en el prólogo de *La región vaccea*, las posibilidades que ofrecía el estudio de los materiales arqueológicos.

Cuanto queda recogido en las páginas del volumen que ahora comentamos permite aseverar que en la actualidad puede hablarse con toda propiedad de una “arqueología vaccea” y, por ende, contemplar también como propiamente vacceos ciertos rasgos culturales y muchos de los elementos materiales de la segunda Edad del Hierro de la cuenca media del Duero. A algunos de estos últimos ya nos hemos referido con anterioridad y cabe sumar a ellos ahora: su rica y variada cerámica a torno, así como sus peculiares decoraciones, la vajilla específica destinada al consumo del vino en los banquetes, las réplicas en barro de algunas joyas ya conocidas en plata y oro, armas de reciente identificación como el puñal de filos curvos, las variadas representaciones zoomorfas en perspectiva cenital que tuvimos en inicio por arévaco-vacceas, así como otras imágenes que ilustran el imaginario vacceo.

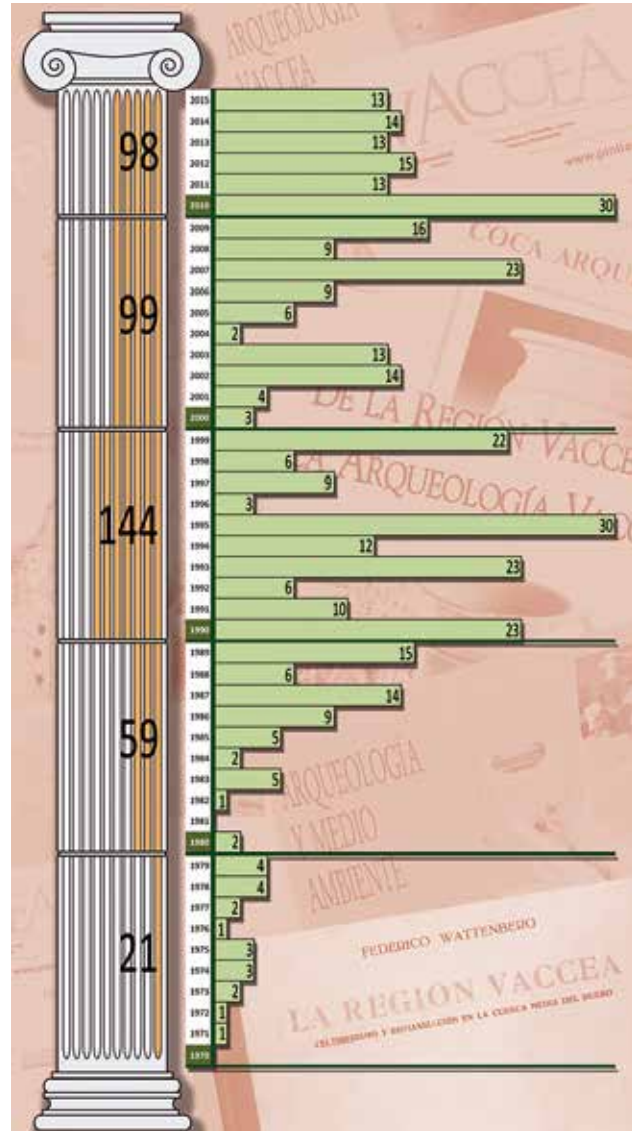
No podemos olvidar en este rápido recorrido el importante papel desempeñado en el desarrollo y en el estudio de la arqueología vaccea por parte del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid, creado en 2001 por Carlos Sanz. Entre las muchas y muy variadas actividades que viene abordando el Centro voy a referirme particularmente a su labor editorial y, más concretamente, a la publicación de *Vacceas Anuario*, por entender que refleja tanto la investigación como la divulgación llevada a cabo desde el mismo, al tiempo que se ha convertido en heraldo de cuantas novedades, de la índole que fuere, se refieren al mundo vacceo.

Y, como no podía ser de otra manera, *Vacceas Anuario* da cumplida cuenta cada año, en primer lugar, de los resultados de las excavaciones que lleva a cabo el Centro, bajo la dirección de Carlos Sanz, en el que es su buque insignia: el complejo arqueológico de Padilla de Duero/Pañafiel en Valladolid, donde se ubicó la *Pintia* vaccea. Dos de sus secciones fijas («Nuestros ancestros» y «Ciudades vacceas») han visto desfilar a lo largo de los años desde, obviamente, los vacceos a los célticos de la Beturia, sin olvidar, como es lógico, a celtíberos o vettones, en el primer caso y siempre de la mano de primeros especialistas en cada ocasión; en el segundo, se han comentado, además de *Cauca* o *Intercatia*, de las que se hablará más tarde en esta jornada, de las que subyacen bajo las localidades



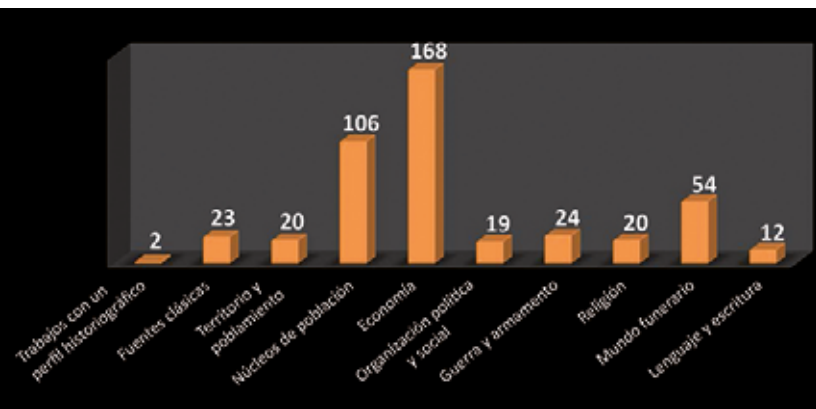
actuales de Roa de Duero en Burgos, Cuéllar en Segovia, Tiedra en Valladolid o Vertavillo en Palencia. En los últimos años una nueva sección, «Producciones vacceas», ha acogido las diversas modalidades cerámicas y la metalistería en sus diferentes funcionalidades: adorno, armamento y utensilios. En sus páginas se han dado a conocer numerosas piezas de muy distinta índole, pero siempre valiosas por su interés histórico y cultural, y en su «Noticiario» han tenido cabida cuantos eventos y actividades mereciera la pena reseñar, ya tuvieran relación con el Centro de Estudios Vacceos —caso de los programas docentes que se llevan a cabo en *Pintia*, las exposiciones, los cursos y conferencias impartidos, los congresos celebrados, así, como la reseña de las sucesivas concesiones de los Premios Vaccea— o se debieran a la actividad de otros compañeros y amigos; así *Vacceas Anuario* se hizo eco, entre otros, de los trabajos en el poblado soteño de La Mota de Medina del Campo, de las prospecciones geofísicas en La Ciudad de Paredes de Nava, de las excavaciones en Montealegre de Campos o del descubrimiento de la muralla de Coca. Y ello sin olvidar la consabida colaboración humorística de Sansón.

Todo esto me lleva a comentar a renglón seguido un estudio bibliométrico que con el título de «Los vacceos sobre el papel» han publicado Juan Francisco Blanco y Carlos Sanz (2016), al que ya me referí al inicio de mi exposición. Según señalan en su trabajo, desde el año 1970 hasta 2015, prácticamente el mismo tiempo al que me he venido



Producción científica sobre los vacceos entre 1970 y 2015 (Blanco y Sanz, 2016).

refiriendo a lo largo de mi intervención, se han publicado nada menos que cuatrocientos veintiún trabajos sobre los vacceos, siendo la década de los años noventa del pasado siglo la más prolífica, con ciento cuarenta y cuatro, y man-



Las investigaciones sobre los vacceos en los diferentes temas de estudio (Blanco y Sanz, 2016)

teniéndose con mucha dignidad y de manera sostenida las dos siguientes con noventa y nueve y noventa y ocho aportaciones, respectivamente. Si nos atenemos a la temática, la economía es la que destaca muy encima de cualquier otra, lo que es explicable porque en ella se incluyen las diferentes actividades artesanales y, dentro de éstas últimas, es la cerámica la que capitaliza la mayor parte de las aportaciones; le siguen los trabajos dedicados al poblamiento, donde destacan los relativos al poblado de Las Quintanas de *Pintia* seguidos bastante de cerca por los que se refieren a *Cauca*, y, muy por debajo, aunque claramente por encima del resto, los que versan sobre el mundo funerario; a resaltar en este último caso, que en su mayor parte los estudios se refieren a la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*.

El desequilibrio advertido a favor de *Pintia* afecta también a otros campos, lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta, por un lado, el ritmo de las intervenciones en dicho complejo arqueológico y, por otro, que, como acabamos de ver, éstas tienen en *Vaccea Anuario*, sobre todo, su propio órgano de expresión. Ahora bien, éste no es el único desequilibrio apreciable en la bibliografía generada en torno a los vacceos pues, como advierten también los autores del trabajo que comento, se dan otros entre los que destacaré el hecho, nada despreciable, de que la mayor parte de la información con que contamos se refiera al sector oriental de la región vaccea, aquel precisamente que estuvo más en contacto con celtíberos y vettones, mu-

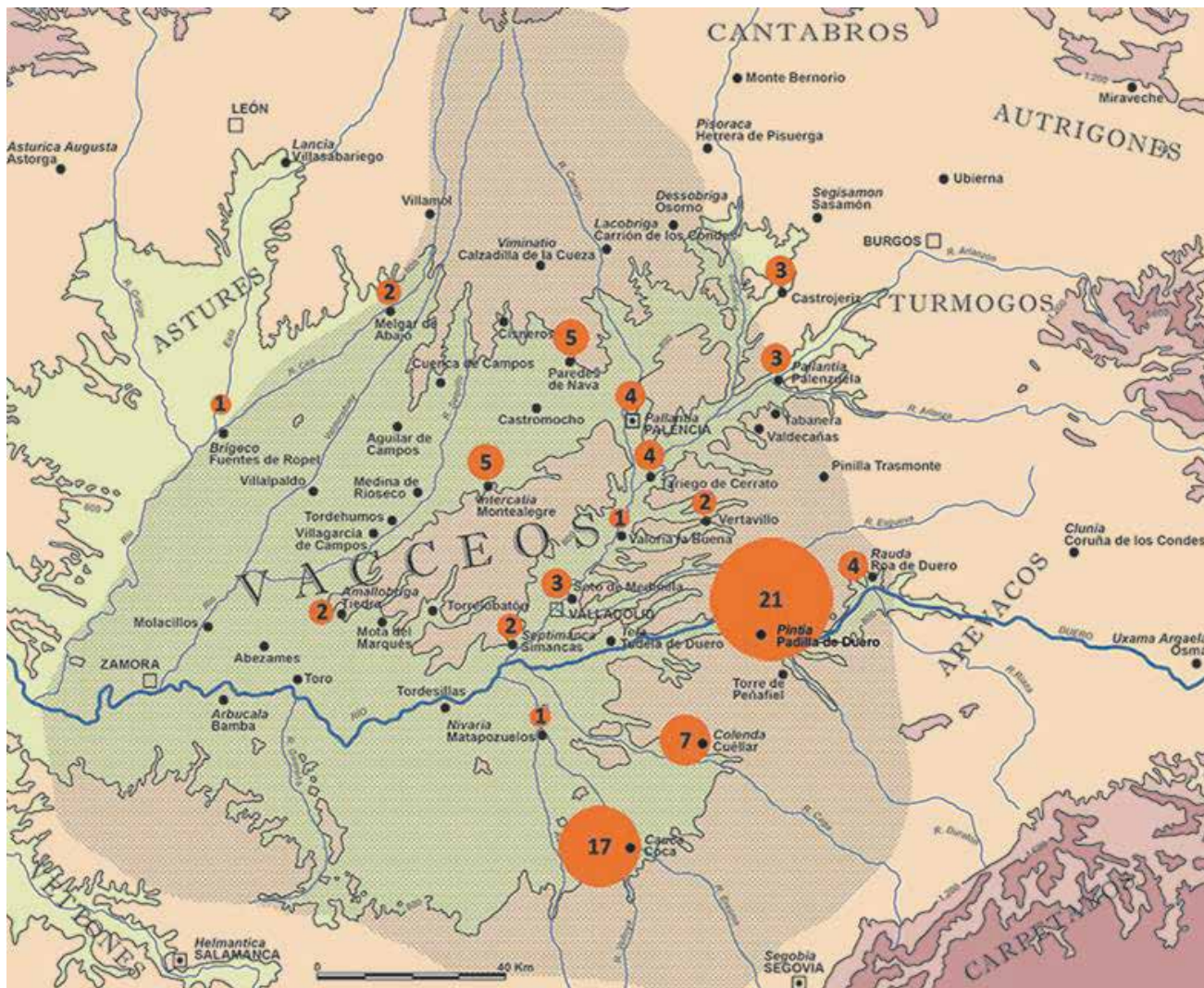
cho mejor conocidos desde antiguo, y que, precisamente por ello, fueron, como veíamos en un principio, punto de referencia obligado a la hora de contextualizar cultural y cronológicamente esa arqueología del Segundo Hierro a la que durante tanto tiempo se ha venido calificando de celtibérica y hoy reivindicamos como vaccea.

Y llegamos así a esta Jornada que, con motivo de la 5.^a edición de los Premios Vaccea, instaurados también por el Centro de Estudios Vacceos vallisoletano, nos convoca para hablar de «Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas». Dichas ciudades no son otras que *Cauca*, *Pintia*, *Dessobriga* e *Intercatia* y habrán de ser los investigadores que vienen ocupándose de su estudio quienes, en sucesivas intervenciones, nos darán debida cuenta, por un lado, del estado actual de nuestro conocimiento acerca de cada una de ellas y nos ofrecerán, por otro, un avance de los resultados de los trabajos más recientes llevados a cabo en las mismas.

* * *

Cauca, la Coca segoviana actual, es una ciudad que ilustra a la perfección algo que quienes nos dedicamos al estudio de la Edad del Hierro regional no dudamos en reconocer desde hace ya algún tiempo: la etnogénesis de los vacceos en el mundo del Soto del Primer Hierro. Nacida como una pequeña aldea allá por el siglo VIII a.C., alcanzó un cierto desarrollo entre los siglos VI y V a.C., cuando ocupa una superficie de en torno a dos hectáreas, y es ya un importante *oppidum* vacceo en el siglo III a.C., momento en el que supera las veinticinco hectáreas de extensión.

El poblado soteño debió de contar con unos trescientos habitantes que, distribuidos por el entorno de Los Azafranales, ocuparían viviendas de planta circular sobre todo, construidas con adobes y tapial, con suelos de tierra prensada y hogar central; todo hace pensar que se trataba de un grupo bastante igualitario, aunque ciertos hallazgos, lamentablemente descontextualizados, caso de algunas cerámicas a torno, las fíbulas de doble resorte y el conocido jarro de bronce, de procedencia meridional todos ellos, permiten sospechar la existencia de una élite, siquiera incipiente, abierta al comercio con las poblaciones del sureste

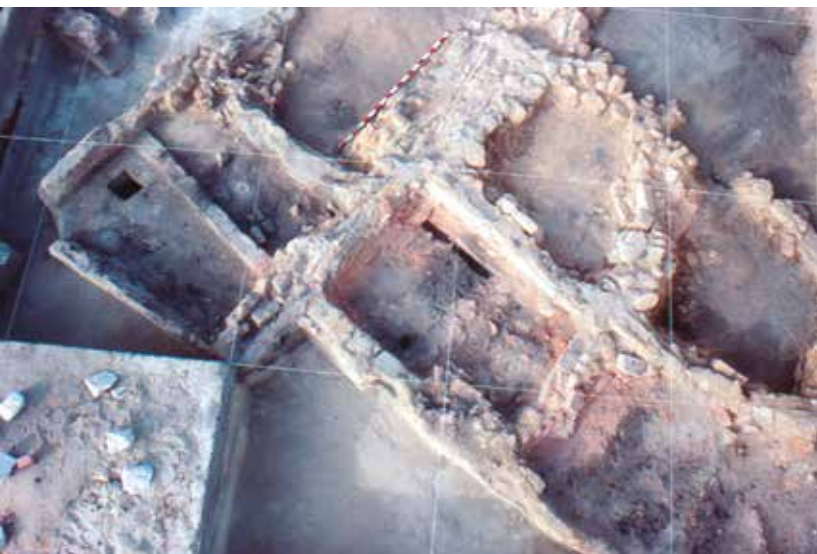


La investigación sobre los dieciocho núcleos de población vacceos más destacados, al margen de las necrópolis (Blanco y Sanz, 2016).

peninsular. Paralelamente, salvando el curso del Eresma y en el cerro Cuesta del Mercado, encontramos otro poblado de menor envergadura, pues apenas ocupa media hectárea.

A partir del 400 a.C. aproximadamente una serie de innovaciones tecnológicas, que por lo general definen a la segunda Edad del Hierro, van prefigurando la *Cauca* vaccea que, poco después, en el siglo III a.C., tras un considera-

ble aumento demográfico y urbanístico, se nos muestra en todo su esplendor como una de las más importantes ciudades vacceas. El caserío, con viviendas de planta cuadrangular ahora, agrupadas en manzanas y ordenadas en torno a las calles, quedó protegido por una potente muralla, de seis metros de anchura y al menos siete de altura, que cerraba el flanco más desprotegido del espigón fluvial que,



Poblado de *Cauca* (Blanco, 2010).

entre el Eresma y el Voltoya, ocupaba el asentamiento. El ordenamiento urbano y la erección de tamaña obra defensiva son indicio de cómo la sociedad fue jerarquizándose, pues no de otra manera puede explicarse la acometida de tales empresas, y sería asimismo la clase social dirigente, la élite que regía los destinos de la comunidad, la que, sin olvidar sus relaciones con las gentes el mediodía peninsular, abriría sus mercados a los vecinos del éste, los celtíberos, como ponen de manifiesto no pocos elementos de dicha procedencia. Sin prisa pero sin pausa, y no sin cierta resistencia, se fueron haciendo notar en la ciudad nuevas transformaciones, vinculadas ahora al proceso de romanización; poco a poco la *Cauca* vaccea fue diluyéndose en la ciudad romana, calificativo que debemos aplicarle a partir de mediados del siglo I d.C.

Buen conocedor de la *Cauca* antigua y de su ulterior desarrollo, que alcanza hasta hoy mismo, pues no en vano le ha dedicado numerosas publicaciones, Juan Francisco Blanco (1994, 2009 y 2010) nos habla aquí fundamentalmente de la ciudad vaccea y del descubrimiento reciente de la citada obra defensiva, que, erigida a finales del siglo IV, o mejor a inicios del III a.C., se conserva actualmente en poco menos de un kilómetro de longitud (Blanco, 2014a, 2015a y 2015b).



Muralla de *Cauca* (Blanco, 2015).

La reciente intervención de este mismo año en dicha obra defensiva —una primera noticia sobre el particular en Blanco, 2017—, por parte de Arturo Balado y Javier Quintana, ilustra las características de tan novedoso hallazgo y de cómo se alzó sobre ella la cerca caucense erigida en el siglo XII d.C.

Si, como acabamos de comentar, la información de que disponemos sobre *Cauca* procede, puede decirse que en exclusiva, de sus obras defensivas y ambientes domésticos, cabe señalar ahora, por lo que se refiere al *oppidum* de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñaafiel, Valladolid) (Sanz y Romero, 2005), que ocurre prácticamente todo lo contrario, pues, aun no siendo poca la documentación ofrecida por el poblado de Las Quintanas, tanto por lo que se refiere al hábitat (Centeno *et alii*, 2003; Sanz *et alii*, 2003a; Sanz y Romero, 2007) como a su sistema defensivo (Sanz *et alii*, 2011 y 2014), el grueso de la misma procede de Las Ruedas, su necrópolis, donde se han exhumado en torno a trescientas tumbas (Sanz, 2010: 200-227), sesenta y seis de las cuales fueron publicada a finales del pasado siglo (Sanz, 1997).

Los trabajos que, a lo largo de los últimos años, viene desarrollando Carlos Sanz en la necrópolis vacceo-romana



Necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* (Sanz, 2010).

mana de Las Ruedas, con vistas a hacerla más comprensible al visitante, recreando el paisaje del cementerio y convirtiéndolo en un lugar de memoria, han llegado a su fin, de ahí que su intervención esté orientada a presentarnos la novedad que significa la culminación de tal empresa de recreación y la posibilidad, mediante una aplicación app, de realizar la visita sin necesidad de guía.

Este nuevo recurso permite recorrer el cementerio deteniéndose en dieciocho hitos, a lo largo de los cuales el visitante ira familiarizándose con el ayer y el hoy del mismo. En efecto, a medida que discurre el paseo, aunque no necesariamente en este orden, nos vamos enterando de cómo a lo largo de unos seiscientos años —siglos IV a.C. al II d.C.— las cerca de seis hectáreas de extensión de la necrópolis se fueron ocupando progresivamente, lo que determinó una secuencia estratigráfica horizontal; de cuál era el ritual normativo que se llevaba a cabo con los difuntos; de cómo se depositaban sus restos en la tumba y de qué objetos y viáticos se acompañaban; de las estelas que marcaban la ubicación de las sepulturas; de que, frente a la habitual cremación de los cadáveres, el ritual expositivo quedaba reservado a los guerreros caídos en combate, cuyas almas era transportadas directamente a los cielos por las aves psicopompas, o de cómo las estelas anepígrafas se vieron sustituidas con la romanización por otras, de cabeza discoidea y gran tamaño, en las que se hacían cons-



Tumba 144, necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* (Sanz, 2010).

tar, en caracteres latinos, los datos de los fallecidos. Junto a todo ello, el itinerario nos acerca también al hecho de que, presidido por la idea de recuperar el carácter sacro del lugar, se haya erigido un columbario al cual se piensa devolver, una vez debidamente estudiados, los restos óseos humanos recogidos en las excavaciones; es más, con el fin de perpetuar su función funeraria, algunos amigos y colaboradores del Proyecto *Pintia* han decidido que sus restos cremados o parte de ellos descansen también en Las Ruedas. Viene a culminar el paseo el monumento erigido en memoria de Federico Wattenberg con ocasión del cincuenta aniversario de la publicación de *La región vaccea*.

Seguidamente, Carlos Sanz y José Carlos Coria, nos presentan una tumba exhumada en dicho cementerio durante la campaña de 2007, en un sector que, de tener en cuenta la estratigrafía horizontal de la necrópolis, estuvo activo entre los siglos II-I a.C. Se trata de la 144, una sepultura de la que apenas si contamos con un par de noticias (Romero y Sanz, 2009: 84; Sanz, 2010: 225, fig. 26) y a la que cabe calificar de excepcional, tanto por la riqueza de su ajuar como por la singularidad de algunos de los elementos que lo integran. En efecto, constituyen el ajuar un total de veintisiete objetos acompañados de restos óseos de dos lagomorfos, un bóvido, un suido y un cánido; entre los primeros se cuentan quince vasos cerámicos, un broche de cinturón de bronce y algunos objetos de hierro relaciona-

dos con el banquete —tales como un cazo, una parrilla y un cuchillo—, además de unas tijeras, una aguja de coser y un punzón; y, por último, más de un centenar de cuentas de collar de pasta vítrea azul, entre las que hay que destacar una de mayor tamaño, policromada y con dos caras humanas. Ante la imposibilidad de determinar, tras el pertinente análisis antropológico, el sexo del individuo enterrado en la tumba, pero teniendo en cuenta el análisis pormenorizado del ajuar y las ofrendas en ella depositados, así como la palmaria ausencia de armas entre ellos, se insiste de nuevo en su carácter muy probablemente femenino. Nos encontraríamos, por tanto, ante la sepultura de una mujer cuyo abultado ajuar, en el que se incluyen además piezas foráneas —el broche de cinturón ibérico— y hasta excepcionales —caso de los abalorios de origen mediterráneo—, presume su alto rango social y, como ya se hubiera señalado con anterioridad, la posibilidad de que se tratara de una “princesa” ibérica que hubiera casado en *Pintia*, para sellar determinadas alianzas, y se hiciera acompañar en su último viaje de algunos objetos que en su día pudieron ser parte de su dote.

El yacimiento situado entre la localidad palentina de Osorno y la burgalesa de Melgar de Fernamental, viene siendo identificado con *Dessobriga*, la que fuera importante *mansio* de la vía XXXII *Ab Asturica Tarracone*,

como recoge el *Itinerario de Antonino*, y de la XXXIV *Ab Asturica Burdigalam*, aunque no mencionada en este caso. Con anterioridad, se asentó en el lugar un *oppidum* vacceo y aún antes un poblado de la Cultura del Soto durante el Primer Hierro. Si bien es cierto que tenemos constancia de los diferentes momentos de la vida del asentamiento, no lo es menos que ello ha venido de la mano de breves noticias aparecidas en publicaciones diversas, razón por la cual puede decirse que, hoy por hoy, la ocupación mejor conocida es, merced a la intervención arqueológica llevada a cabo en el yacimiento, en 2001, con ocasión de la construcción de la autovía de León a Burgos, la correspondiente a la primera Edad del Hierro (Misiego *et alii*, 2003). Una situación que, por fortuna, ha venido a enmendar el Proyecto Dessobriga al frente del cual se encuentra la historiadora francesa de la Universidad de Saboya Margarita Torrione; bajo su dirección se han acometido, en primer lugar, una campaña de prospección geofísica, que permitió delimitar la zona arqueológica, y otra de fotografía aérea, a las que siguieron dos más de excavaciones en las que se identificaron restos de las tres fases de ocupación mencionadas, fijándose la vida del lugar entre los siglos VI/V a.C. y II d.C. Las importantes obras defensivas acometidas en *Dessobriga* se explican por el significativo papel que debió jugar durante las Guerras Cántabras y su privilegiada y estratégica situación, en el cruce de importantes vías de co-

Fotografía aérea de *Dessobriga* (F. Didierjean).



Excavación en *Dessobriga* (fotografía de M. Torrione).



municación, justificarían su conversión en *mansio* durante la pacificación posterior del territorio.

Esperanza Martín habrá de ocuparse seguidamente de la intervención llevada a cabo en *Dessobriga* en este mismo año y que se ha centrado en la zona de hábitat situada en el sector central de la meseta superior del asentamiento y en los terrenos de las laderas septentrionales donde se sitúa la necrópolis y se identifican zonas rituales. En la zona más alta se han localizado tres estructuras, de planta cuadrada y con apenas tres metros de lado, que, construidas con tierra y adobes, pudieran haber tenido carácter doméstico, estando cubierta una de ellas por una amplia calle empedrada; dichas habitaciones se abren a un espacio en el que se han documentado diversas estructuras vinculadas a tareas domésticas y de producción, caso de un hogar de planta cuadrangular y dos áreas más de combustión; todo ello se fecha en Época Augustea. En la ladera noroccidental han quedado al descubierto una quincena de hoyos hemisféricos de escasa profundidad, excavados en el sustrato geológico y sellados por cantos de río, en cuyo interior se han documentado materiales diversos correspondientes a la Edad del Hierro, que han sido identificados con tumbas. Por último, una serie de cubetas de cremación, de forma ovoide y escasa profundidad, en cuyo interior aparecían fragmentos de cerámica romana, alguna pieza metálica y huesos de fauna, se localizaron a escasos cincuenta metros de la primera de las zonas citadas en lo

que se considera pudiera ser un espacio ritual liminar de ofrendas en el acceso al interior del poblado en época romana; bajo el mismo pareció una edificación de adobes, tierra y madera de época vaccea.

Francisco Javier Abarquero, Francisco Javier Pérez y Jaime Gutiérrez vienen trabajando desde hace algunos años en el yacimiento palentino, conocido desde la segunda mitad del siglo XIX, que algunos estudiosos identifican con la ciudad vacceo romana de *Intercatia*: La Ciudad de Paredes de Nava (Palencia). Tras reunir la documentación y las publicaciones dispersas sobre el yacimiento y estudiar los materiales arqueológicos del mismo conservados en el Museo de Palencia (Abarquero y Pérez, 2010; Pérez y Abarquero, 2010; Gutiérrez, Abarquero y Pérez, 2016), los trabajos que vienen llevando a cabo en La Ciudad, desde finales de la pasada década, se centraron en un principio en el levantamiento topográfico y las prospecciones aérea y superficial. En el caso de ésta última, y además del reconocimiento del terreno, merece destacarse el empleo de métodos geofísicos mediante magnetometría de cesio, a partir de lo cual se ha podido desvelar, por un lado, un impresionante y complejo sistema defensivo de época prerromana, consistente en dos líneas de muros y fosos, curvas, en parte paralelas y separadas entre sí por entre cincuenta y ciento treinta metros, que cierran sendos recintos amesetados sobre el borde del páramo, y, por otro, cómo una serie de viales

Panorámica de La Ciudad de Paredes de Nava, desde el suroeste (fotografía Abarquero, Gutiérrez y Pérez).



de diferente envergadura y de edificios distribuidos por el interior informan sobre la trama urbana del asentamiento (Abarquero y Pérez, 2015). De todo ello se desprende que La Ciudad, cuya superficie llegó a alcanzar casi cincuenta y cinco hectáreas, tuvo una larga vida que, desde la primera Edad del Hierro hasta época romana, se prolongó a lo largo de prácticamente un milenio, entre los siglos VI/V a.C. y IV/V d.C.

Dichos trabajos iniciales se han visto seguidos en los últimos años de dos campañas de excavaciones centradas en el sistema defensivo del recinto interior, cuyo desarrollo, a lo largo de mil cien metros, se ve interrumpido en cuatro ocasiones por la presencia de amplias puertas y aún en otros dos más por la de sendas poternas, y cuya anchura alcanza los cuarenta metros. Una larga trinchera, perpendicular a dicho cerco, ha permitido verificar la existencia de una muralla de tierra muy compactada y arrasada en buena medida, de entre cuatro y cinco metros de anchura; de-

lante mismo de ella se abre el foso que, con una anchura de treinta metros, alcanza un mínimo de tres de profundidad. Por su parte, la excavación del foso ha puesto en evidencia la existencia de un hoyo en el fondo del mismo, cuyo relleno parece haber tenido lugar en dos momentos distintos, aunque próximos, y cuyo contenido cabe relacionar con los rituales que acompañaron la clausura del sistema defensivo. El primero de dichos momentos, al que corresponden algunas cerámicas a mano y a torno, la empuñadura de un *pugio*, así como abundantes restos óseos de animales domésticos y varias astas de bóvido, puede fecharse a finales del siglo I a.C.; la presencia entre otras cerámicas de un fragmento de *terra sigillata* sudgálica, a las que acompañan en esta ocasión los restos de un caballo, obligan a situar el segundo momento en los inicios del siglo I d.C.; con todo, aún debió de pasar bastante tiempo hasta que se produjo la colmatación total del foso y su amortización definitiva, algo que pudo esperar al siglo II e incluso al III d.C.

Paredes de Nava, magnetograma realizado por H. Becker.



Cúmpleme finalmente dedicar algún espacio, por breve que sea, a formular cuáles son las perspectivas de futuro que se abren a la arqueología vaccea.

Paralelamente al trabajo que ha supuesto, tal y como he tenido ocasión de desarrollar a lo largo de mi intervención, el conseguir que los vacceos, y por ende la arqueología vaccea, ocupen el lugar que les corresponde en la Edad del Hierro meseteña y de la península Ibérica, la secuencia de ésta se ha visto liberada del ruido que, como tuve la oportunidad de escribir en otra ocasión, la había convertido en un «endiablado galimatías» (Romero, Sanz y Álvarez-Sanchís, 2008: 650). Ello nos permite hoy afrontar con mayor sosiego la labor de llenar de contenido las grandes fases establecidas y, por lo que a mí respecta, me interesaría particularmente por los momentos de tránsito; es decir, por intentar indagar en cómo tiene lugar el nacimiento de los *oppida* a partir de los poblados soteños y la aparición de las necrópolis o cómo puede percibirse el proceso inicial de la romanización y cómo tuvo lugar la interacción de las comunidades indígenas con los romanos.

No hay que desistir, sino más bien todo lo contrario, en el estudio y publicación de los materiales y convendría no sólo ir dando a conocer las novedades en este campo, sino repasar y revisar cuanto queda pendiente, en este sentido,

en los almacenes de nuestros museos. Una tarea a todas luces ingrata en ocasiones pero que puede servir de punto de arranque en la investigación para muchos de nuestros alumnos, ahora que se ven obligados a realizar trabajos de fin de grado o de máster. Y otro tanto cabría añadir en relación con muchas de las intervenciones llevadas a cabo a lo largo de los últimos años y de las que, en el mejor de los casos, apenas si sabemos otra cosa que su mera existencia. Acometer tamaña faena no es empresa fácil, pero con un poco de buena voluntad podría salir adelante, al tiempo que favorecería una relación más fluida entre los diferentes agentes de la arqueología: la administración autonómica, los museos arqueológicos provinciales, las universidades y las empresas de arqueología (Ruiz, 2016: 60).

No sé hasta qué punto es necesario abrir nuevos frentes en las tareas de campo. Es posible que las de prospección, al menos las orientadas a la búsqueda de nuevos yacimientos, puedan esperar. En cuanto a las excavaciones, habría que pensárselo mucho antes de abrir nuevos frentes, y quizá no estaría de más cerrar algunos de los abiertos, pues no hay que olvidar que, en el caso de los vacceos, nos enfrentamos a poblados y necrópolis de grandes extensiones, inabarcables para un solo arqueólogo y una sola vida. Y testimonio elocuente de ello son, como es bien sabido y queda patente en estas mismas páginas una vez más, las décadas de intenso trabajo que Juan Francisco Blanco y Carlos Sanz vienen dedicando, respectivamente, a *Cauca* y la Zona Arqueológica Pintia.

En relación con esto último, hay que seguir insistiendo no ya en la conveniencia sino en la necesidad de llevar a cabo la recogida de todo tipo de muestras para su posterior análisis con vistas a efectuar los estudios paleoambientales o de paleoeconomía; y otro tanto cabe decir en relación con los cementerios y la posibilidad de estudiar los restos humanos o los de los animales que les fueron ofrecidos como viático para su viaje al Más Allá. En este sentido, se han mostrado bien elocuentes los análisis de residuos llevados a cabo sobre vasijas de la necrópolis de Las Ruedas y el poblado de Las Quintanas de *Pintia* (Sanz *et alii*, 2003b y 2010), a partir de los cuales ha podido saberse que en su día contuvieron guisos de carne, harinas, cerveza, vino o vinagre amielado, así como ungüentos aromáticos.

Aunque mucho más elusivos, los temas referidos a la sociedad y su organización y estructura pueden afrontarse hoy con más garantías a partir del análisis crítico al que vienen siendo sometidos los textos clásicos, pero también por la documentación arqueológica proporcionada por los asentamientos y, muy especialmente, por las necrópolis.

No menos evasivos son los aspectos relativos al mundo religioso o de las ideas. En relación con el primer aspecto citado, tenemos algunas noticias acerca de posibles santuarios domésticos o en cueva, así como de ciertos elementos que pudieran vincularse a la esfera religiosa (Blanco y Barrio, 2010). Respecto del segundo, contamos ya con varios trabajos dedicados a la iconografía, los cuales permiten atisbar alguna luz en torno al imaginario vacceo; en efecto, al estudio prístino de Silvia Alfayé (2010) han seguido en los últimos años una serie de trabajos en los que se analizan fundamentalmente las representaciones zoomorfas, bien sea con carácter general (Blanco, 2012, 2013a, 2013b, 2014b; Blanco y Sanz, 2015) o centrándose en las manifestaciones pintianas (Sanz y Blanco, 2015).

Recordando, por otro lado, algo de cuanto he apuntado con anterioridad, habría que empezar a pensar en trabajar sobre el sector más occidental del territorio, con el fin de comprobar si nuestras carencias se deben a la falta de conocimiento, que bastante de ello hay, o, por el contrario, obedecen también a un diferente comportamiento de la población, algo que cabe sospechar visto cuanto ocurre en idéntico sentido, aunque no de forma tan palmaria, entre los vettones orientales y occidentales.

Y todo ello sin olvidar la necesidad de conservar y proteger nuestro Patrimonio, con las labores de conservación y restauración que sean pertinentes, con las señalizaciones que convenga y con cuanta documentación permita difundir y divulgar su conocimiento, pues sólo así será posible que sea querido y respetado. Es encomiable, en este sentido, la actividad desarrollada, bajo la dirección de Carlos Sanz, por el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid en la Zona Arqueológica Pintia (Sanz *et alii*, 2003c; Sanz, Velasco y Garrido, 2006; Sanz *et alii*, 2013), en particular en su necrópolis de Las Ruedas, en la que, como hemos tenido ocasión de comentar páginas atrás y puede verse más adelante en este mismo volumen, los trabajos de recrea-

ción del paisaje y su conversión en un lugar de memoria pueden darse por concluidos.

De lo dicho en el presente apartado se desprende cómo buena parte de las cuestiones planteadas han iniciado ya su andadura aunque sea tímidamente, pero también cómo ello ha tenido lugar fundamentalmente en torno a *Pintia* y, en menor medida, a *Cauca*; y si ello en principio parece lógico, al tratarse de los dos yacimientos en los que se ha llevado a cabo la mayoría de las intervenciones, puede conllevar al tiempo el peligro de que todo lo que se haga sobre los vacceos sea visto bajo el prisma de cuanto ocurre en ambos yacimientos, aplicando *pars pro toto*.

Y para finalizar, recordaré una vez más, algo de cuanto dicen Blanco y Sanz (2016: 50) en el trabajo mencionado al inicio de estas páginas: «En materia de investigación científica, en general, *lo que no se publica no existe*, y en el campo de la arqueología concretamente, además de esto, *excavación sin publicación es igual a destrucción*». Contravenir este principio nos abocaría de nuevo, aunque en el campo del conocimiento ahora, a los “vacíos vacceos”.

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, F. J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (2010): “La Ciudad” de Paredes de Nava y el problema de la identificación de la *Intercatia* vaccea”, En F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De La Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 163-192. Vaccea Monografías, 4.
- (2015): “La aplicación de métodos geofísicos en la detección de sistemas defensivos vacceos: El caso de Paredes de Nava”, en O. Rodríguez Monterrubio, R. Portilla Casado, J. C. Sastre Blanco y P. Fuentes Melgar (coords.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: Control de los recursos y el territorio*. Valladolid: Glyphos, pp. 131-151.
- ALFAYÉ VILLA, S. (2010): “Iconografía vaccea: una aproximación a las imágenes del territorio vacceo”. En F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 547-573. Vaccea Monografías, 4.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1994): “El castro protohistórico de La Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)”: *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21, pp. 35-80.
- (2009): “Una populosa ciudad vaccea en las campiñas meridionales del Duero. *Cauca*”. En C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (dirs.), *Vaccea Anuario 2008*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 21-25.
- (2010): “La ciudad de *Cauca* y su territorio”. En S. Martín Caballero, J. Santiago Pardo y A. Zamora Canellada (coords.), *Segovia romana II. Gentes y territorios*. Segovia: Caja Segovia, pp. 221-249.
- (2012): “Animales salvajes en el imaginario vacceo”. En C. Sanz Mínguez (dir.), *Vaccea Anuario 2011*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 52-59.
- (2013a): “Los animales domésticos en la iconografía vaccea”. En C. Sanz Mínguez (dir.), *Vaccea Anuario 2012*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 54-60.
- (2013b): “El lenguaje simbólico de las imágenes: peces y aves en la iconografía vaccea”. En *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas (ELEA - 13)*. XXVIII Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas (Valencia, 2013). Valencia: Real Academia de Cultura Valenciana, pp. 159-218.
- (2014a): “Descubiertas las murallas vacceas de *Cauca*”. En C. Sanz Mínguez (dir.), *Vaccea Anuario 2013*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 78-79.
- (2014b): “La naturaleza salvaje en el mundo vacceo: imagen y símbolo”. *Sautuola*, XIX, pp. 187-217.
- (2015a): “La muralla de *Cauca* vaccea”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 8, pp. 87-134.
- (2015b): “Piedra y barro. La muralla de la ciudad vaccea de *Cauca*”. En C. Sanz Mínguez (dir.), *Vaccea Anuario 2014*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 38-46.
- (2017): “Excavaciones en la muralla vaccea de *Cauca*”. En C. Sanz Mínguez (dir.), *Vaccea Anuario 2016*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 84-85.
- BLANCO GARCÍA, J. F. y BARRIO MARTÍN, J. (2010): “Elementos de ritualidad y espacios sacros en el reborde suroriental del territorio vacceo y zonas limítrofes celtibéricas”, En F. Burillo Mozota (ed.), *Ritos y Mitos*. VI Simposio sobre Celtíberos (Daroca, 2008), Zaragoza: Fundación Segeda – Centro de Estudios Celtibéricos, pp. 35-43. Estudios Celtibéricos, 6.
- BLANCO GARCÍA, J. F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2015): “El bestiario vacceo: animales comidos, sacrificados y representados”. En C.

- Sanz Mínguez (ed.), *El bestiario vacceo*. VacceArte 8ª exposición de arte contemporáneo de inspiración vaccea (Vilanova de Foz Côa, Barcelos y Valladolid, 2015-2016). Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, p. 27-40. Vaccea la otra mirada, 10.
- (2016): “Los vacceos sobre el papel”. En C. Sanz Mínguez (dir.), *Vaccea Anuario 2015*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 46-51.
- BURILLO MOZOTA, F. (1993): “Aproximación a la arqueología de los celtíberos”. En M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Los celtas: Hispania y Europa*. Madrid: Actas, pp. 223-253.
- (1995a): “Introducción”. En F. Burillo Mozota (coord.): *Poblamiento Celtibérico*. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» de la Diputación de Zaragoza, pp. 3-6.
- (1995b): “Conclusiones y comentarios”. En F. Burillo Mozota (coord.): *Poblamiento Celtibérico*. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» de la Diputación de Zaragoza, pp. 518-528.
- CENTENO CEA, I., SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A.I. (2003): “Aproximación al urbanismo vacceo-romano de Pintia”. En C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 69-98.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑIZ, A. (eds.) (1995): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- GUTIÉRREZ PÉREZ, J., ABARQUERO MORAS, F. J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (2016): “Nuevos datos sobre la romanización de “La Ciudad” (Paredes de Nava, Palencia)”. En S. Martínez Caballero, V. M. Cabañero Martín y C. Merino Bellido (coords.): *Investigaciones Arqueológicas en el Valle del Duero: Del Paleolítico a la Edad Media*. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero (Segovia, 2014). Valladolid: Glyphos, 251-270.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. y ARLEGUI SÁNCHEZ, M. (1995): “El poblamiento en el Alto Duero”. En F. Burillo Mozota (coord.): *Poblamiento Celtibérico*. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» de la Diputación de Zaragoza, pp. 93-126.
- MARTÍN VALLS, R. (1985): “La Segunda Edad del Hierro”. En G. Delibes de Castro, J. Fernández Manzano, F. Romero Carnicero y R. Martín Valls, *Historia de Castilla y León. 1. La Prehistoria del Valle del Duero*. Valladolid: Ámbito, pp. 104-131.
- (1986-87): “La Segunda Edad del Hierro: consideraciones sobre su periodización”. En *Actas del Coloquio Internacional sobre La Edad del Hierro en la Meseta Norte* (Salamanca, 1984). *Zephyrus*, XXXIX-XL, pp. 59-86.
- MARTÍN VALLS, R. y ESPARZA ARROYO, A. (1992): “Génesis y evolución de la Cultura Celtibérica”. En M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (Madrid, 1989). *Complutum*, 2-3, pp. 259-279.
- MÉLIDA, J. R. (1883): “Las antigüedades de la Exposición de Minería”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 9 (2ª época), pp. 354-358 y 386-398.
- MISIEGO TEJEDA, J. C., MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G. J., SANZ GARCÍA, F. J., REDONDO MARTÍNEZ, R., DOVAL MARTÍNEZ, M., GARCÍA RIVERO, P. F. y GARCÍA MARTÍNEZ, M. I. (2003): “Excavación arqueológica en el poblado protohistórico de Desobriga (Osorno, Palencia/Melgar de Fernamental, Burgos)”. En J. C. Misiego Tejada y C. Etxeberria Zarranz (coords.), *Actuaciones arqueológicas en la autovía del Camino de Santiago (A-231, León-Burgos). Provincia de Burgos (2000-2003)*. León: Junta de Castilla y León y Gical, pp. 31-91.
- PARIS, P. (1904): *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, II. Paris: Ernest Leroux éditeur.
- (1910): *Promenades Archéologiques en Espagne*, I. Paris: Ernest Leroux éditeur.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. y ABARQUERO MORAS, F. J. (2010): “La Ciudad” de Paredes de Nava. *Civitas Vacceorum* en Tierra de Campos”. En C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (dirs.), *Vaccea Anuario 2009*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 28-36.
- ROMERO CARNICERO, F. (1985): “La primera Edad del Hierro. El afianzamiento de la sedentarización y la explotación intensiva del medio”. En G. Delibes de Castro, J. Fernández Manzano, F. Romero Carnicero y R. Martín Valls, *Historia de Castilla y León. 1. La Prehistoria del Valle del Duero*. Valladolid: Ámbito, pp. 82-103.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2009): “Tiempo y género a partir de la Arqueología. Las necropolis de Pintia (Padilla de Duero/Penafiel, Valladolid)”. En M. I. del Val Valdivieso, C. de la Rosa Cubo, M. J. Duenas Cepeda y M. Santo Tomas (coords.), *Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*. Valladolid: Castilla Ediciones, pp. 59-103.
- (eds.) (2010): *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 4.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2008): “El primer milenio a.C. en las tierras del interior peninsular”. En F. Gracia Alonso (coord.), *De Iberia a Hispania*. Barcelona: Ariel, pp. 649-731.

- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z. (eds.) (1993a): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- (1993b): “Una visión renovada de la arqueología vaccea”. En F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.), *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 9-20.
- RUIZ ZAPATERO; G. (2016): “Presente y futuro de la Arqueología en España. Luces, sombras y desafíos”. En D. Vaquerizo, A. B. Ruiz y M. Delgado (eds.), *RESCATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*, vol. I. Córdoba: Editorial Universidad de Córdoba, pp. 53-75.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1995): “Reflexiones en torno al modelo de poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero”. En F. Burillo Mozota (coord.): *Poblamiento Celtibérico*. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» de la Diputación de Zaragoza, pp. 369-372.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D., SAN MIGUEL MATÉ, L. C., BARRIO MARTÍN, J. y CELIS SÁNCHEZ, J. (1995): “El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero”. En F. Burillo Mozota (coord.): *Poblamiento Celtibérico*. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» de la Diputación de Zaragoza, pp. 337-367.
- SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1995): “Civitas y secundarización de la producción: ¿las dos claves de interpretación del modelo de poblamiento vacceo?”. En F. Burillo Mozota (coord.): *Poblamiento Celtibérico*. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» de la Diputación de Zaragoza, pp. 373-380.
- SAN MIGUEL MATÉ, L. C., ARRANZ MÍNGUEZ, J. A. y GÓMEZ PÉREZ, A. (1995): “Novedades urbanísticas en hábitats vacceos”. En F. Burillo Mozota (coord.): *Poblamiento Celtibérico*. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» de la Diputación de Zaragoza, pp. 381-387.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6.
- (2010): “Un vacío vacceo historiográfico: sus necrópolis”, en F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la región vaccea a la arqueología vaccea*, Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 193-230. Vaccea Monografías, 4.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y BLANCO GARCÍA, J. F. (2015): “Figuración y abstracción en el universo mental vacceo. El bestiario en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafliel, Valladolid)”. En C. Sanz Mínguez (dir.), *Vaccea Anuario 2014*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, pp. 48-64.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F. (2005): *Pintia cotidiana y simbólica*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid.
- (2007): “*Pintia, un oppidum* en el extremo oriental de la Región Vaccea”, en C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *En los extremos de la Región Vaccea*. León: Caja España, pp. 50-76.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F. y GÓRRIZ GAÑAN, C. (2010): “El vino en *Pintia*; nuevos datos y lecturas”. En F. Burillo Mozota (ed.), *Ritos y mitos*. VI Simposio sobre celtíberos (Daroca, 2008). Zaragoza: Fundación Segeda - Centro de Estudios Celtibéricos, pp. 595-612. Estudios Celtibéricos, 6.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A. I. (2006): «Proyecto *Pintia*. Protección, investigación y divulgación de una ciudad vacceo-romana en el valle medio del Duero». En R. Erice Lacabe y Ch. de Francia Gómez (coords.), *De la excavación al público. Procesos de decisión y creación de nuevos recursos*. III Congreso Internacional sobre Musealización de Yacimientos Arqueológicos (Zaragoza, 2004). Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza e Institución «Fernando el Católico» de la Diputación de Zaragoza, pp. 351-358.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J., CENTENO CEA, I., GALLARDO MIGUEL, M.A. y OLMO MARTÍN, J. del (2003a): “*Pintia*: nacimiento y desarrollo de un *oppidum* vacceo-romano”. En C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 45-65.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J., CENTENO CEA, I., JUAN I TRESSERRAS, J. y MATAMALA, J. C. (2003b): “Escatología vaccea: nuevos datos para su comprensión a través de la analítica de residuos”. En C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Catálogo de la Exposición *Pintia cotidiana y simbólica* (Valladolid, 2003). Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 145-171.
- SANZ MÍNGUEZ, C., VELASCO VÁZQUEZ, J., CENTENO CEA, I., GARRIDO MIGUEL, M. A. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A. I. (2003c): “El Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” y el Proyecto *Pintia*. Bases para la protección investigación y divulgación del patrimonio cultural vacceo”. En C. Sanz Mínguez y J. Velasco

Vázquez (eds.), Pintia. *Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Catálogo de la Exposición *Pintia cotidiana y simbólica* (Valladolid, 2003). Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 251-278.

SANZ MÍNGUEZ, C. ROMERO CARNICERO, F., GÓRRIZ GAÑÁN, C. y DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2011): “El foso y el sistema defensivo de Pintia (Padilla de Duero/Peñafield, Valladolid)”. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 21, pp. 221-232.

— (2013): “La necrópolis vacceo-romana de Las Ruedas de Pintia, Padilla de Duero/Peñafield (Valladolid). Un paisaje funerario recuperado para la memoria”. En A. Romero y S. Sánchez Chiquito (coords.), *Arqueología, Patrimonio y Paisajes Históricos para el siglo XXI*. VI Congreso Internacional de Musealización de Yacimientos y Patrimonio (Toledo, 2010). Toledo: Consorcio de la ciudad de Toledo, pp. 221-231.

— (2014): “El complejo defensivo de Pintia (Padilla de Duero/Peñafield, Valladolid)”. En F. Burillo Mozota y M. Chorda Pérez (eds.), *Nuevos hallazgos. Nuevas interpretaciones*. VII Simposio sobre los celtíberos (Daroca, 2012). Teruel: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 129-137. *Estudios Celtibéricos*, 7.

SIERRA VIGIL J. M. y SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1995): “La cañadas como medio de comunicación entre los asentamientos vacceos”. En F. Burillo Mozota (coord.): *Poblamiento Celtibérico*. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» de la Diputación de Zaragoza, pp. 389-398.

SOPEÑA GENZOR, G. y RAMÓN PALERM, V. (2006): “Apiano, los Vacceos y la verosimilitud en la Historia Retórica: Precisiones sobre *Iberiké* 51-54”. *Paleohispanica*, 6, pp. 225-236.

WATTENBERG SANPERE, F. (1959): *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *Bibliotheca Praehistorica Hispana* II.

— (1960): “Los problemas de la cultura celtibérica”. *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica* (Pamplona, 1959). Pamplona: Diputación Foral de Navarra, pp. 151-177.



Índice

7

Presentación

9

Novedades y perspectivas de la arqueología vaccea

Fernando Romero Carnicero

31

Dessobriga: oppidum vacceo, mansio altoimperial... una búsqueda en curso

Margarita Torrione

49

Intervención en zonas rituales y área central vacceo romana del oppidum de Dessobriga (2016/2017)

Esperanza Martín Hernández

75

El yacimiento vacceo-romano de La Ciudad, Paredes de Nava, Palencia

F. Javier Abarquero Moras, Jaime Gutiérrez Pérez y F. Javier Pérez Rodríguez

93

Avance sobre la excavación del sistema defensivo de La Ciudad, Paredes de Nava, Palencia

F. Javier Abarquero Moras, Jaime Gutiérrez Pérez y F. Javier Pérez Rodríguez

113

Pintia: memoria e identidad, el cementerio de Las Ruedas

Carlos Sanz Mínguez

129

La tumba 144 de la necrópolis de Las Ruedas

Carlos Sanz Mínguez y José Carlos Coria Noguera

157

La ciudad vaccea de Cauca

Juan Francisco Blanco García

179

La intervención de 2016 en la muralla de Cauca

Arturo Balado Pachón y Javier Quintana López

VACCEA

Monografías



Universidad de Valladolid



CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS

TEMPOS *Vega Sicilia*

